

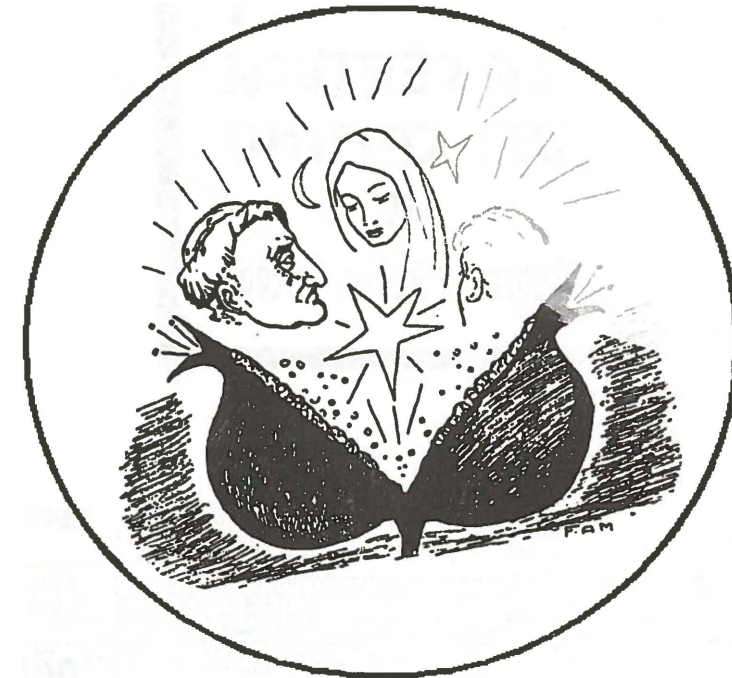
Ahora vengamos al misterio glorioso del nacimiento del Salvador. Porque sin duda entre todos los pasos y misterios de su vida santísima, uno de los más dulces y más devotos y más llenos de maravillas y doctrinas es éste de su nacimiento. En este día dice la Iglesia que los cielos están destilando gotas de miel por todo el mundo, y en éste nos amaneció el día de la redención nueva, de la reparación antigua y de la felicidad eterna.[...]

Pues en este día tan glorioso y de tanta virtud dice el santo evangelista que se cumplieron los días del parto de la Virgen, y llegó aquella hora tan deseada de las gentes, tan esperada de todos los siglos, tan prometida en todos los tiempos, tan cantada y celebrada en todas las Escrituras divinas.

Llegó aquella hora, de la cual pendía la salud del mundo, el reparo del cielo, la victoria [sobre el] el demonio, el triunfo [sobre] la muerte y [sobre el] pecado, por la cual lloraban y suspiraban los gemidos y destierro de todos los santos. Era la media noche, muy más clara que el medio día, cuando todas las cosas estaban en silencio y gozaban del sosiego y reposo de la noche quieta, y en esta hora tan dichosa sale de las entrañas virginales a este nuevo mundo el unigénito Hijo de Dios como esposo que sale del tálamo virginal de su purísima madre [...]

Meditación de Fray Luis Navidad, 1995

Pues ¿cómo se trocó el templo por el establo? ¿Cómo se mudó el cielo en el pesebre? Creo cierto que cuando algunas



veces en la contemplación salían de sí y quedaban enajenados y transportados en Dios, era considerado esta tan grande maravilla y esta tan grande muestra de la divina bondad y caridad.

Y no solamente los hombres, mas si fuera posible salir Dios de sí, dijéramos que había salido de sí cuando llegó a este tan gran extremo de humildad. A lo menos los filósofos de este mundo así lo sentían, cuando decían que la predicación del evangelio era *locura*, pareciéndoles que no era posible que aquella altísima y simplicísima substancia quisiese inficionarse, como ellos hablan, y sujetarse a tan grandes injurias. Pues hasta aquí llegó la bondad y la misericordia y el de amor Dios para con los hombres, a hacer tales cosas por ellos, que aquellos mismos por quien las hacía, las tuviesen por locura. Elogiosamente dijo un sabio que amar y tener seso apenas se concede a Dios. Porque así vemos aquí a Dios, ya que no era posible caer desfallecimiento en él, como salido de sí y transformado en el hombre, tomado de lo que no era, sin dejar de ser lo que era, por la grandeza del amor.

Perseverando más en la consideración, hallarán en él motivos no sólo para el conocimiento de aquella soberana bondad y amor de Dios, sino también para toda virtud. Aquí aprenderás humildad de corazón, aquí menosprecio del mundo, aquí aspereza de cuerpo, y aquí aquella desnudez y pobreza de espíritu tan celebrada en el evangelio.

Sabía muy bien este médico y maestro del cielo cuánta paz e inocencia mora en la casa del pobre del espíritu, y cuántas guerras y desasosiegos y cuidados trae consigo el desordenado amor de las riquezas, y por esto luego desde la cuna y del pesebre, como de una cátedra celes-